

*Revista Crítica Penal y Poder*  
2020, n° 20  
Junio-Julio (pp. 267-281)  
Observatorio del Sistema Penal y los Derechos Humanos  
Universidad de Barcelona



## **TRES GRIETAS FRACTURAN LA CIUDAD: EL DAÑO SOCIAL PRODUCIDO POR LOS PROCESOS DE GENTRIFICACIÓN**

*THREE CRACKS FRACTURE THE CITY: THE SOCIAL HARM PRODUCED BY  
GENTRIFICATION PROCESSES*

**Carla Rivera Blanco**

*Universitat Pompeu Fabra*

### **RESUMEN**

*El presente artículo reflexiona sobre el daño social producido por la actual espacialización del capital a partir de la articulación de la dialéctica espacial de Henry Lefebvre, la ecosofía de Félix Guattari y el triángulo de la violencia de Johan Galtung. El capitalismo se expande en la ciudad a través de violentos procesos de gentrificación que trascienden la inmediata dimensión territorial del daño social, alcanzando, a la vez, una afectación dañina tanto relacional como subjetiva. En su operatividad, organiza y segrega cuerpos según sus capacidades de rentabilidad introduciendo lógicas productivas en el seno de la subjetividad que internalizan su crítica experiencia psicosocial. Y así es como concluye en una sumisión integral que normaliza la violencia estructural que constituye la destrucción y la erosión de lo urbano –social y mental– bajo la ciudad –natural–. En este sentido, resulta imprescindible preguntarse acerca de la percepción del daño social derivado de la violencia que se produce si se fuerza a la apropiación del espacio. Esto es, indagar, en primer lugar, (a) la violencia producida por la relación entre los movimientos de capital y los procesos de gentrificación; y, en segundo lugar, (b) la relación entre la violencia producida y su efectiva o nula percepción. Esta es, en definitiva, una aproximación a «la crisis de la ciudad» desde el enfoque del daño social de acuerdo a la tentativa de la Criminología Crítica de asumir como objeto de estudio el «delito global» contra la necesidad fundamental de un digno y pleno habitar.*

**Palabras clave:** gentrificación, daño social, dialéctica espacial, ecosofía, violencia estructural

### **ABSTRACT**

*This article reflects on the social harm produced by the current capital's spatialization from the articulation of the spatial trialectics of Henry Lefebvre, the ecosofy of Félix Guattari and the violence's triangle of Johan Galtung. Capitalism expands in the city through violent gentrification processes that transcend the immediate territorial dimension of social harm, reaching, at the same time, a damaging effect both relational and subjective. In its operation, it organizes and segregates bodies according to their profitability capacities, introducing productive logics within the subjectivity that internalize its critical psychosocial experience. And this is how it ends in a comprehensive submission that normalizes the structural violence that constitutes the destruction and erosion of the urban –social and mental– under the city–natural–.*

*In this sense, it is essential to wonder about the perception of the social harm derived from the violence occurred if the appropriation of space is forced. That is, to inquire, first of all, (a) the violence produced by the relationship between capital movements and gentrification processes; and, secondly, (b) the relationship between the violence produced and its effective or null perception. It is an approach to «the crisis of the city» from the perspective of social harm according to the Critical Criminology's attempt to assume as the main object of study the "global crime" against the fundamental need of a worthy and full inhabit.*

**Key words:** gentrification, social harm, spatial triad, ecosofy, structural violence

## **I. La producción del espacio**

Una grieta silenciosa parece espaciar cada vez más los cuerpos que habitan *la ciudad*. Este entorno práctico-sensible que nos rodea, ese punto en el mapa que concentra los recursos en el espacio, la base morfológica a la que corresponde la gestión de la sociedad urbana, agota cada vez más sus posibilidades de refugio, resguardo, hospedaje y asilo. La «ciudad» se encuentra en crisis. Cada vez son más los cuerpos que no encuentran cobijo en sus intersticios. Y cada vez son más las mentes que se desconectan de su «poética» capacidad de *crear* y moldear la realidad. Cada vez resulta más difícil «habitar», del latín *habitare*, “ocupar un lugar”, “vivir en él”, el «hábitat» de la ciudad.

El punto de partida para exponer esta «problemática urbana» no es otro que el postulado por Henri Lefebvre en su conocida obra *El Derecho a la Ciudad* de 1968: el proceso de industrialización y, posteriormente, el nacimiento del capitalismo competitivo. Tras la desaparición de las ciudades feudales, los antiguos núcleos urbanos reemergieron a partir del creciente excedente que de la agricultura acumularon mercaderes. Fue entonces cuando las ciudades, convertidas en nuevos centros de usura y comercio frente a la explotación de la tierra en la periferia, devinieron campo de tensión en su cualidad de *obra* y *producto*. Su original *valor de uso*, su consumo improductivo en búsqueda de placer, prestigio, conexión,

proximidad, resguardo e identidad, se vio confrontado por la búsqueda incesante de beneficio y su incipiente orientación hacia el *valor de cambio* (Lefebvre, 1968, p.24).

Este tránsito de la producción artesanal a la producción industrial, intensificado con el posterior arraigo del capitalismo competitivo, conllevó, pues, una expansión de los intercambios, de la economía monetaria y de la producción de mercancías que situó en la estructura social el embrión de una radical mutación: la ciudad como nodo esencial para el incremento de la productividad. Por un lado, la ciudad como centro de subsistencia de la mano de obra necesaria, de ese «ejército de reserva del proletariado», como dice Marx, que presiona sobre los salarios y permite el incremento de la plusvalía» (Ibíd., 28); y, por otro, la ciudad como espacio de concentración no solo de la fuerza de trabajo sino de los medios de producción.

Es en este sentido que puede comprenderse cómo «las concentraciones urbanas han acompañado a las concentraciones de capitales en el sentido de Marx» (Ibíd.). Dado que el capitalismo es un sistema que no puede existir sin crecer, «la ciudad capitalista necesita continuar creciendo y renovándose» (GEA La Corrala, 2016, p.21). Un tejido urbano se despliega sobre el territorio en un movimiento de concentración general. Ahora bien, no se trata de un proceso de expansión natural, sino de una *producción de la ciudad* según una «estrategia de clase» que permita mantener una progresiva y creciente acumulación de capital (Lefebvre, 1968, p.38).

El resultado no es, pues, tan solo un vacío ecosistema morfológico desprovisto de cualquier preciso contenido. En realidad, *la ciudad* no es más que el «armazón de una “manera de vivir” más o menos intensa o degradada: la *sociedad urbana*» (Ibíd.). Tan solo es la base práctico-sensible de *lo urbano* como forma social y «campo» de relación, lugar de deseo y vinculación de tiempos. Tan solo es, en definitiva, el esqueleto de una determinada racionalidad. Y su producción consiste, pues, en la configuración de una forma singular de «habitar» un «hábitat» particular. Se trata de una precisa articulación de *lo urbano* bajo *la ciudad*.

Así pues, la inevitable inscripción de ciertos modos de relación en la configuración espacial extirpa cualquier atisbo de neutralidad a toda producción espacial. Esto es, el espacio es un producto social, una determinada configuración territorial resultado de contingentes e históricas formas y relaciones de producción y reproducción. Según Lefebvre, se trata de una sucesión compleja, a veces contradictoria, de determinadas prácticas espaciales, representaciones simbólicas e imaginarios sociales: (I) la *práctica espacial* o el *espacio percibido* por las relaciones sociales de producción y reproducción en la experiencia material del espacio cotidiano –la configuración de una particular división del trabajo y procreación familiar–; (II) la *representación del espacio* o el *espacio concebido* por la planificación abstracta que codifica una concepción política en planos, discursos y mapas –su diseño por “especialistas”–; y (III) los *espacios de representación* o el *espacio vivido* por

sus habitantes a través de una compleja combinación de símbolos, imágenes e imaginarios –la experimentación de sus usuarios– (Baringo, 2013, p.124).<sup>1</sup>

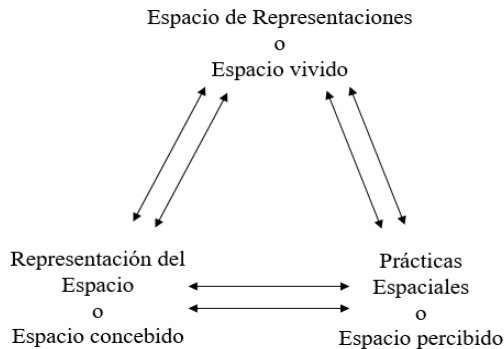


Figura 1

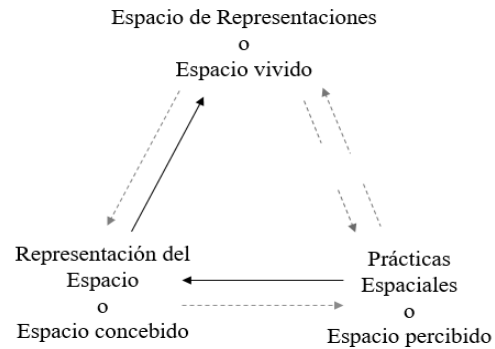


Figura 2<sup>2</sup>

El resultado es un juego dialéctico que bien puede comprenderse como la ardua interacción entre tres diferenciadas esferas. Sin embargo, no se trata de una tensión constante cuya interrelación parte de una reciprocidad de fuerzas. Para que un espacio sea vivido debe ser previamente concebido o traducido según unos códigos cívicos que, al mismo tiempo, dependen de cómo un espacio sea producido. Es decir, es gracias a un sistema productivo basado en la división del trabajo que un *socius* fragmentado puede otorgar a especialistas y tecnócratas la función de concebir el espacio mediante normas y mapas. Es por este motivo, pues, que corresponde a la división capitalista del trabajo haber encontrado en el *espacio abstracto* el nuevo fundamento para la expansión del libre mercado. Una jerarquía intrínseca subyace, por ende, al esquema antes propuesto por Lefebvre.

Es en este sentido que debe interpretarse «la crisis de *la ciudad*»: bajo el capitalismo, el *espacio vivido* está siendo sustituido por el *espacio concebido* como el nuevo fin del aparato productivo, viéndose batido el *valor de uso* por la expansión del *valor de cambio*. Se trata del tránsito de la producción *en* el espacio a la producción *del* espacio: el triunfo de *la ciudad* sobre *lo urbano*. Y así como la razón termina auto-aniquilando su potencial emancipador, la ciudad utópica concluye en una ciudad despótica. El ideal de una ciudad clara y ordenada no constituye sino una aplicación tiránica de una metafísica de la ciudad cimentada sobre una sociedad disciplinada (Delgado, 2016, 8-12).

<sup>1</sup> Esta categorización puede resultar contra-intuitiva. Por «percepción» entiéndase la planificación estratégica de la organización social y por «vivencia» la experimentación subjetiva de la realidad espacial.

<sup>2</sup> Figuras elaboradas por la *Associació Memòria Lluita i Resistència*.

## **II. La expansión integral del capitalismo en la ciudad**

### *i. El cambio en la estrategia de acumulación de capital*

La producción de este nuevo *espacio abstracto* ha conllevado el tránsito de la producción en el espacio a la producción *del* espacio. En un segundo circuito «basado en la inversión en el entorno construido y en las transacciones financieras» (GEA La Corrala, 2016, p.17), alternativo al propiamente productivo, el capitalismo ha encontrado en la especulación y la deuda su fundamental política anticíclica. El capital procedente del sector industrial ahora fluye hacia el inmobiliario y financiero, resultando fundamental una política urbana que permita «fijar» en el territorio la expansión del capital. Se trata de un proceso de *acumulación por desposesión*<sup>3</sup> que, mercantilizando la ciudad, expande el establecimiento de relaciones exclusivas de propiedad.

El resultado es una doble desposesión. A través de este proceso de mercantilización de la ciudad, en el que los «afueras» del mercado se hacen cada vez más susceptibles a la circulación del capital, la institución de la «relación de renta» deviene una forma de extracción fundamental. «El hogar resulta tan crucial para la extracción de riqueza como la esfera laboral» (Madden y Marcuse, 2016, p.11). La extracción de valor a través de la «renta» constituye ahora una segunda explotación «doméstica» que reduce *lo político* de las actividades propiamente productivas a la disputa por la desigual relación de renta distributiva. Es así como, por consiguiente, quedan desplazados los conflictos contra la verdadera mercantilización derivados de los procesos de *acumulación por desposesión* que conforman, en el fondo, la raíz de la explotación (Andreucci et al., 2017, p.28).

Así pues, bajo las nuevas formas no-productivas de extracción distributiva, una manipulación sin escrúpulos de los cuerpos y las vidas descansa en el corazón de las nuevas estrategias económicas y políticas (García-Lamarca & Kaika, 2016, p.323). Ya sea mediante la renta o la hipoteca, una tecnología biopolítica vincula, sujeta, ata y enreda cada vida ordinaria a las instituciones financieras sometiendo la clase proletaria a la conquista de la identidad propietaria. Se trata de la creación de un nuevo sujeto biopolítico que en caso de perder su capacidad rentable deviene un cuerpo legítimamente desechable. Renace entonces su verdadera condición de clase. La «invasión de lo real»<sup>4</sup> le apresa y finalmente su deseo cesa. Su anhelo vacila y se tambalea. Arrojada al desamparo, su identidad ansiada se grieta y se quebranta.

### *ii. Las Tres Ecologías en la espacialización del capital*

---

<sup>3</sup> De acuerdo con David Harvey, se trata de «un proceso combinado de exigir el establecimiento de relaciones exclusivas de propiedad privada con activos que anteriormente no se insertaban en las relaciones sociales de propiedad y no propiedad» (Andreucci et al., 2017, p.32).

<sup>4</sup> «La realización de que nunca habían sido realmente proletarios de viviendas o clase media, solo un proletariado endeudado de por vida con sus acreedores» (García-Lamarca & Kaika, 2016, p.323).

Las ciudades occidentales se han convertido en vastos conglomerados de paso y sin estancia. Sus redes tan solo entretejen multitudes sin seres y sus calles a penas ensamblan «lugares desprovistos de personalidad e incapaces de aportar vivencias significativas a las personas que los ocupan» (Paradelo, 2013, p.35). En sus aceras queda estratificada cada huella sin líneas de fuga, riesgo y ruptura. El capital se ha hecho capital espacial mercantilizando la ciudad. Y el individuo, reducido a una simple y miserable pieza, se confunde con un espectador pasivo de una realidad que le supera. Cada vez se le escapa un pedacito más de su propio *afuera*.

Según el filósofo y psicoanalista francés Félix Guattari, bajo el capitalismo postindustrial, al que califica de *Capitalismo Mundial Integrado* (CMI), «las relaciones de la humanidad con el *socius*, con la psique y con la “naturaleza” tienden, en efecto, a deteriorarse cada vez más» (Guattari, 1989, p.31). Habiéndose desatado la plusvalía del régimen productivo, la valorización del capital se extiende a todo el cuerpo social desplegando una vasta producción inmaterial sobre los campos moleculares de deseo y sensibilidad. El Planeta Tierra vive un período de desequilibrio y colapso que amenaza la vida sobre la superficie, a la vez que los nuevos medios técnico-científicos parecen intensificar «la incapacidad de las fuerzas sociales organizadas y de las formaciones subjetivas constituidas de ampararse de esos medios operativos» (Ibíd., 14). Es en este sentido que bajo las perturbaciones del medio ambiente radica un más profundo y considerable mal: la relación de la subjetividad<sup>5</sup> con su exterioridad se precipita sobre un movimiento de infantilización regresiva radical (Ibíd., 8).

Bajo el neoliberalismo, junto a la creciente desvinculación del ser humano con su entorno, los modos de vida humanos individuales y colectivos evolucionan en un progresivo deterioro. Son los tres campos de afectación de la destrucción capitalista que Guattari desvela en su ensayo *Las Tres Ecologías* (1989): (I) la *ecología natural*, conforme cómo el expolio de los recursos humanos desvincula el ser humano de su entorno; (II) la *ecología social*, en referencia a los efectos del CMI a escala relacional; y (III) la *ecología mental*, relativa a la subjetividad y conformación del imaginario colectivo e individual. Una nueva tríada se desprende, por ende, de la dialéctica de Lefebvre: en el *espacio* convergen entorno, cuerpo y mente.

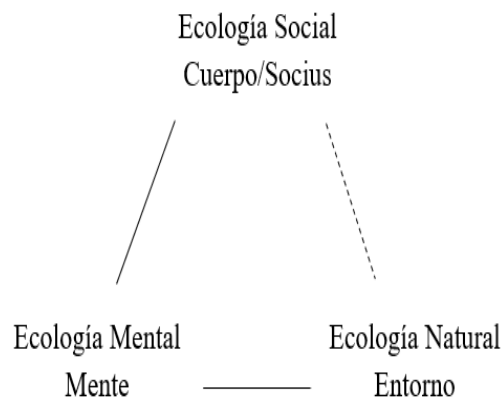
El poder capitalista se expande y desterritorializa de forma progresiva. Sin embargo, no solo se *extiende* físicamente sobre cada vez más cuerpos y entornos, sino que a la vez *intensifica* su alcance sobre múltiples subjetividades. Como avistó Guattari, se trata de un proceso de expansión que se despliega en una doble dirección: en *extensión*, «al extender su empresa al conjunto de la vida social, económica y cultural del planeta», y en *intensión*, «al

---

<sup>5</sup> «El particular marco de interpretación de la realidad que dispone cada persona en cada momento de su existencia» (García-Borés, 2011, p.322).

infiltrarse en el seno de los estratos subjetivos más inconscientes» (Ibíd., 45-46). Dos niveles de irradiación orquestan una expansión que se extiende y se intensifica a la vez.

Tres dimensiones espaciales se desprenden, pues, de la articulación de las tríadas de Lefebvre y Guattari. Al mismo tiempo que se mercantiliza el entorno práctico-sensible de *la ciudad*, una profunda actividad de *minado* se intensifica sobre el conjunto productivo y reproductivo de *lo urbano* que despoja al individuo de la capacidad de apropiarse del tiempo y espacio. En la manipulación subjetiva descansan ahora las raíces de las derivas psicológicas de culpabilidad y angustia. El imperio de mercado se *extiende* sobre el territorio alcanzando cada vez más cuerpos y entornos, a la vez que *intensifica* «una subjetividad capitalística que se anestesia a sí misma» (Ibíd., 47).



*Figura 3<sup>6</sup>*

### **III. La gentrificación. Un proceso de *expansión***

#### *iii. Una breve genealogía*

La progresiva mercantilización de la ciudad expande el *valor de cambio* al conjunto de las relaciones sociales y subjetividades. Como el sistema capitalista ansía expandirse sobre la tierra para poder sustentar su existencia, la ciudad también necesita seguir creciendo y renovándose. Persiguiendo la productividad económica de cualquier intervención urbana, los espacios urbanos se renuevan y pacifican los barrios populares degradados desplazando la población originaria. Esto es, «ciertos segmentos de la población acaban siendo inevitablemente clasificados como sobrantes, para ellos no se encuentra espacio alguno en

---

<sup>6</sup> Figuras elaboradas por la *Associació Memòria Lluita i Resistència*.

el orden racionalmente construido del futuro» (Paradelo, 2013, p.33). Solo «personas de calidad» deben *habitar* los nuevos *hábitats* de la ciudad.<sup>7</sup>

Ya mediados del siglo XIX, cuando las ciudades europeas colapsaron con la llegada de la producción industrial y la concentración poblacional, una *tensión urbana* fundamental comenzaba a instaurarse en el seno de la ciudad. Procesos de «saneamiento», «regeneración» o «mejora» dieron comienzo a la destrucción de los enclaves de la clase trabajadora. El «aburguesamiento» de la ciudad no quedaba reducido, pues, a una remodelación meramente territorial. Se trataba de una cínica y ambivalente regeneración urbana ya advertida tanto por Walter Benjamin y Charles Baudelaire en el París de Haussmann como por Friedrich Engels en Gran Bretaña: junto a la burguesa preocupación sanitaria de no contagiarse de las enfermedades de la clase proletaria, la construcción de bulevares a través de los barrios populares no pretendía sino dificultar la lucha de barricadas (Smith, 1996, p.79).

Sin embargo, fue la socióloga Ruth Glass, quién en 1968, observando cómo los barrios de clase trabajadora de Londres estaban siendo invadidos por las clases medias, denominó «gentrificación» al proceso de sustitución clasista que subyace bajo la ciudad capitalista. Hasta entonces sus manifestaciones tan solo habían sido esporádicas y aparentemente «eventuales». Pero a partir de la década de 1950, bajo el «discurso de la decadencia»<sup>8</sup> propio de la posguerra, nadie parecía sufrir una «colonialista» geografía de conquista.

#### *iv. Un proceso de extensión. La mercantilización de la ciudad*

Observar cómo el capitalismo se extiende significa percibir su acopio y acumulación masiva sobre una ciudad que se mercantiliza. Rastreado nuevas fuentes de lucro y beneficio, las metrópolis cada vez alcanzan mayores dimensiones, sus centros de poder se esparcen, doman y expulsan aquellos cuerpos y mentes que no le resultan rentables. Es en este sentido que la gentrificación constituye una manifestación de un mayor y vasto proceso de extensión. «De esta manera, aunque la retórica de la regeneración urbana promete erradicar problemas de degradación física y marginalidad social, en realidad esta no contribuye a solucionar problemas de pobreza, sino a cambiar la pobreza de lugar» (GEA La Corrala, 2016, p.35).

Este proceso de «destrucción creativa» podría concebirse como el coste «fatal» de un «movimiento de retorno a la ciudad» (Smith, 1996, p.103). Sin embargo, esta perspectiva cultural relativa a la soberanía de una nueva clase media no consigue explicar la disponibilidad de las nuevas zonas atractivas: solo un territorio previamente degradado

---

<sup>7</sup> Se trata de una intensificación neoliberal del histórico proceso de concentración de la «surplus population» en el campo para la expansión de la ciudad descrito por Neil Smith en *Uneven development* (1984).

<sup>8</sup> Expresión de Robert Beauregard relativa al modo de los teóricos urbanos de presentar la ciudad de 1950 y 1960, de «peste», «patología» y «jungla» (Smith, 1996, p.18).



puede ser después revalorizado para la extracción de valor de mercado. En realidad, este movimiento extensivo se debe a la necesidad sistémica de máxima plusvalía por parte de unos agentes locales y externalizados que, previendo una *diferencia potencial de renta*<sup>9</sup> dentro de una dinámica desigual de desarrollo territorial, reducen el espacio urbano a mero capital (Ibíd.).

Mediante un proceso de *abandono, revalorización y extracción*, la ciudad se sostiene y prospera moldeando su propia *frontera*. Se esparce resituando el punto de encuentro entre lo salvaje y el progreso así como el colonialismo *denigra, alfabetiza y extrae* la riqueza que lo sustenta. Bajo una misma concepción de *lo ajeno*, la ciudad se extiende civilizando su *afuera*. Y son precisamente tres campos de afectación los que, siguiendo a Achille Mbembe, hacen de la gentrificación una estrategia de cierta colonización: la pérdida del hogar físico –entorno–, del derecho sobre el propio cuerpo –*socius*– y del estatus político –mente– (Mbembe, 2006, p.31-32).<sup>10</sup> Queda así arrebatada la triple condición humana que conforma los «entes sociales» de una sociedad urbana.

v. *Un proceso de intensión. La mercantilización de lo urbano*

El *Capitalismo Mundial Integrado* se expande trascendiendo la inmediata mercantilización de *la ciudad* alcanzando *lo urbano*. La exigencia de productividad de cualquier rincón espacial despoja todo territorio existencial de su singularidad. En busca de capitales, coloniza espacios y ritmos vitales, entornos, cuerpos y mentalidades. Y así, bajo un imaginario de jungla y barbarie, «la clase dominante consigue que no aparezcan como evidentes las contradicciones que la sostienen» (Delgado, 2011, p.24). Construyendo una *nueva frontera* entre el centro y la periferia, entre el *adentro* y el *afuera*, se normaliza la exclusión de los que no forman parte del sistema.

Fragmentándose el espacio de vivienda, ocio y trabajo, libres habitares perecen bajo un «hábitat ciudadano». Una especie de *ciudadanismo* pretende armonizar el espacio público desplazando el conflicto a la esfera del mito ya no «mediante el término *subversivo* sino de la mano del mucho más sutil *incívico*» (Criado y Paradelo, 2018, p.25-27). Así es como se consigue el consentimiento activo por parte de los oprimidos. Son las nuevas formas de producción capitalística de signos y subjetivación como sutil técnica de gobernanza que, mercantilizando *lo urbano* bajo *la ciudad* –intensificando un «estilo de vida marcado por la proliferación de redes de relaciones precarias y dispersas por el territorio» (GEA La Corrala, 2016, p.19)–, vacía el mundo de singularidad.

---

<sup>9</sup> «La diferencia entre el nivel de la renta potencial del suelo y la renta actual capitalizada del suelo bajo el actual uso del suelo» (Smith, 1996, p.126).

<sup>10</sup> Esta comparación no pretende ser una «importación» de los argumentos sobre el colonialismo a la situación contemporánea de la ciudad europea, de intensidad y nivel de violencia legal, política y física muy distinta, sino tan solo iluminar lógicas relativamente similares y políticamente denunciabiles.

Cada vez resulta más difícil sostener modos de ser-en-el-mundo de acuerdo a una propia fuente de sentido. La sociedad debe ser segregada según su cualidad rentable y la ciudad convertida en un objeto deseable. Solo así, el individuo, incapaz de discutir lo dado, puede normalizar ser gentrificado. La *opresión residencial*<sup>11</sup> arrebatada la *seguridad ontológica* fundamental;<sup>12</sup> el hogar no se percibe como el fundamento de la soberanía personal y se internaliza cualquier conflicto de ocupación espacial: vivir bajo la amenaza de desahucio, mantener relaciones abusivas por falta de autonomía o recorrer largos trayectos hasta lejanos centros. La inseguridad, el miedo, el estrés, la angustia y la ansiedad quedan reducidas a la esfera individual. El individuo pierde, así, cualquier sentido de totalidad.

#### IV. Biopolítica, daño social y violencia estructural

La mercantilización de *lo urbano y la ciudad* concluyen en una sumisión integral: territorial, social y mental. Es en este sentido que la gentrificación se presenta como la expresión violenta de un *biopoder*, es decir, un poder que «toma por objeto la vida», no sólo «haciendo» vivir sino, también, «dejando» morir toda existencia que no resulte productiva (Foucault, 2001). Los modelos neoliberales de gobernanza «capitalizan la capacidad y el potencial de los individuos y la población como recursos vivos» (Adiv, 2014, p.117). Se trata de una gestión *biopolítica* que se ocupa de cómo los cuerpos pueden devenir fuentes de plusvalía. La gentrificación, pues, como la manifestación espacial de la violencia social que conlleva la explotación y el control de cualquier actividad esencial para la humanidad; en este caso, el *hogar*.

En cada una de las tres ramificaciones pueden apreciarse los efectos y consecuencias de cualquier alteración en la sucesión dialéctica –una secuencia determinada, en última instancia, por la organización práctico-política de los procesos sociales de los que depende nuestra reproducción orgánica–. Esto es, tres ecologías siempre se ven alteradas por la organización relacional espacial que media, para nuestra supervivencia, nuestra precaria interdependencia con la naturaleza (Garside, 2013, p.238-241). Y es en este sentido, pues, que «la producción de sufrimiento, de victimización y de daño causado en la civilización» (Rivera, 2014, p.252) por los procesos de gentrificación derivados de la espacialización del capital trasciende su dimensión territorial, alcanzando, a la vez, *lo urbano bajo la ciudad*.

En efecto, la mercantilización territorial, la segregación social y la mísera experiencia psicosocial producida por la opresión residencial no consisten sino en la manifestación de un político y sistemáticamente producido *daño social*: el perjuicio provocado sobre el ciclo vital del ser humano por las actividades de los Estados locales y nacionales (Hillyard y

---

<sup>11</sup> «Esfuerzos sistemáticos por utilizar la localización y la calidad de la residencia para reforzar la estabilidad política (...)» (Madden y Marcuse, 2016, p.106).

<sup>12</sup> «La sensación de que la estabilidad del mundo es algo que se puede dar por supuesto» (Ibíd., 88).



Figura 4<sup>13</sup>

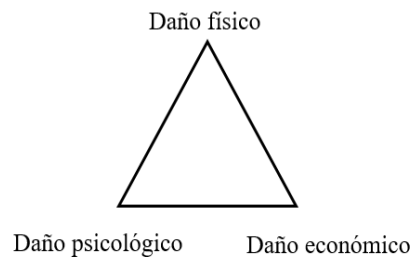


Figura 5<sup>14</sup>

Tombs, 2004, p.184), así como por el poder de los mercados alcanzado por la expansión del *Capitalismo Mundial Integrado*. Se trata, pues, de una manifestación contemporánea del triple daño social –*financiero o económico, físico y psicológico*– discernido por Paddy Hillyard y Steve Tombs en su intento por trascender las dominantes categorías de *crimen y delito* tan limitantes para dar cuenta de la violencia estructural que daña el desarrollo humano en todo su potencial.

Resulta imprescindible, por ende, advertir el proceso subyacente a la violencia que se produce cuando se fuerza al ser humano a una indeseada apropiación del espacio; una violencia que, entendida en su dimensión gnoseológica (Rivera, 2004, p.251), también opera de forma dialéctica. Se trata del triángulo mediante el que Johan Galtung advirtió bajo la visible *violencia directa* –aquella «que puede ser física o verbal, que tiene efectos visibles y que, normalmente, consiste en un acontecimiento» (Ibíd., 255)- las invisibles *violencia estructural* –aquella producida cuando «las estructuras político-económicas impiden a los individuos o grupos realizar el potencial de sus capacidades mentales o somáticas» (Galtung, 1969)- y *violencia cultural* –provocada por aquellos «aspectos de la religión, opinión pública, ideologías, lenguaje... que justifican las violencias directa o estructural» (Ibíd.)-.

Esta triple distinción bien permite dar cuenta, pues, de la *violencia directa*<sup>15</sup> y *estructural* producidas por la relación entre los movimientos de capital y los procesos de gentrificación, en primer lugar; y de la *violencia cultural* que naturaliza y despolitiza la relación entre la violencia producida y su percepción. La gentrificación, pues, como la manifestación articulada de una múltiple dialéctica –tres secuencias espaciales, tres ecologías vitales, tres violencias y tres daños sociales– que agrieta, quiebra, quebranta y fractura la ciudad y mucho más. Así es como cada vez resulta más difícil visibilizar la brecha entre el orden

<sup>13</sup> Triángulo de la violencia de Johan Galtung.

<sup>14</sup> Figura de elaboración propia según la clasificación del *daño social* realizada por Hillyard & Tombs.

<sup>15</sup> Es el caso, por ejemplo, del uso político de la policía en los desahucios.

existente y lo posible (García-Lamarca, 2017, p.7). Cada vez resulta más difícil dotar de contenido *lo imaginario* de *habitar* el *hábitat* de la ciudad.

## V. Conclusiones

En suma, la articulación teórica de distintas aportaciones acerca de la mercantilización de *lo urbano* y *la ciudad* ha permitido vislumbrar en qué sentido resulta fundamental analizar los procesos de gentrificación según la múltiple dialéctica imbricada en la espacialización del capital. Esto es, la articulación de las tríadas de Henri Lefebvre, Félix Guattari y Johan Galtung ha permitido dar cuenta del triple daño social producido por la violencia estructural de la espacialización del capital.

El espacio es un *producto social* cuyo proceso consiste en una secuencia dialéctica compleja entre la efectiva práctica *territorial*, su representación o concepción *mental* y la finalmente significada vivencia *social*. Es en este sentido que la gentrificación como proceso percibido, concebido y vivido en la ciudad, trasciende su inmediata materialidad territorial y concluye en una sumisión integral que normaliza la violencia estructural que constituye la destrucción y la erosión de *lo urbano* –social y mental– bajo *la ciudad* –natural–. Puede así concluirse, pues, que el *daño social* producido por los procesos de gentrificación consiste en una mercantilización del territorio, las relaciones sociales y la subjetividad, de *lo urbano* bajo *la ciudad*.

En suma, por un lado, la violencia producida por (a) la relación entre los movimientos de capital y los procesos de gentrificación ha quedado manifiesta en sus vertientes estructural y directa por las alteraciones territoriales y los forzados movimientos poblacionales. Y, por otro, la exploración de (b) la relación entre la violencia producida y su atenuada percepción ha permitido dar cuenta de la violencia cultural ejercida por la manipulación subjetiva propia de la neoliberalización capitalista. Asimismo, habiendo observado la precedencia temporal de los cambios territoriales a las tendencialmente crecientes afectaciones poblacionales, puede concluirse, en efecto, que no se trata de una «problemática cultural» que sitúa el cambio en *lo social* como elemento causal. Por el contrario, y de acuerdo a Neil Smith, son los agentes público-privados quienes, de acuerdo a las nuevas y estructurales dinámicas neoliberales, mercantilizan y especulan el territorio en busca de nuevos e «improductivos» capitales, expulsando, por consiguiente, múltiples cuerpos no rentables.

De acuerdo a la dialéctica de Lefebvre, si existe alguna posibilidad de contaminar la esfera productiva –la práctica espacial o espacio percibido– mediante la visibilización de la violencia «vivida», la triple articulación teórica inicial deviene fundamental para comprender y subvertir los procesos de gentrificación. Porque, así como parece imposible generar espacios de resistencia ante cualquier tipo de opresión sin advertir el poder en sus correlativos núcleos de expresión (Foucault, 1980, p.171), resulta inverosímil subvertir el

daño social producido por los procesos de gentrificación si no se percibe la violencia estructural de la actual espacialización del capital.

No obstante, si bien solo allí donde el poder es constatado la resistencia puede lograr algún espacio (Rivera, 2004, p.262), también en la misma movilización se activan procesos de subjetivación. Se trata de una resistencia dialéctica: dar cuenta del daño producido sobre las tres ecologías y estructurar, a la vez, nuevas prácticas de orden material para la organización espacial. Es en este sentido que la articulación teórica presentada con anterioridad permite dar cuenta de la triple grieta que fractura la ciudad. Esto es, reparar en las *causas* mostradas por la dialéctica del espacio, los *métodos* desvelados por el triángulo de la violencia y los *efectos* advertidos en las tres ecologías como punto de partida.

Abordar «la crisis de *la ciudad*» desde el enfoque del *daño social* conlleva la necesidad, pues, de una transformación y superación integral de la organización capitalista actual, en favor de una sociedad con menores cotas de malestar y mayores niveles de justicia social. Este es el potencial emancipador y transformador del *daño social* para la politización del espacio en nuestra contemporaneidad. Se trata de asumir como objeto de estudio el «delito global» contra una necesidad tan fundamental, en este caso, como la de un digno y pleno *habitar*. Este ha sido un intento, pues, de vislumbrar la violencia estructural de la segregación poblacional, para generar, así, *líneas de fuga* que permitan apropiarse de un singular y deseable habitar de *lo urbano* bajo *la ciudad*.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adiv Edelman, E. (2014). “Walking while transgrender”: necropolitical regulations of trans feminine bodies of colour in the US nation’s capital”, en J. Haritaworn, A. Kuntsman & S. Posocco (Ed.) *Queer Necropolitics* (pp. 172-190). Abingdon, Inglaterra: Routledge.
- Andreucci, D., García-Lamarca, M., Wedekind, J. y Swyngedouw, E. (2017). “Value Grabbing”: A Political Ecology of Rent”. *Capitalism Nature Socialism*, 28(3), 28-47. doi: [10.1080/10455752.2016.1278027](https://doi.org/10.1080/10455752.2016.1278027)
- Anguelovski, I., et al. (2018). “Assessing green gentrification in historically disenfranchised neighborhoods: a longitudinal and spatial analysis of Barcelona”. *Urban Geography*, 39(3), 458-491. doi: [10.1080/02723638.2017.1349987](https://doi.org/10.1080/02723638.2017.1349987).
- Baringo Ezquerro, D. (2014). “La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración”. *Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)*, (3), 119-135.

Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/index>

- Criado Pérez, C. y Paradelo Núñez, M. (2018). “Herramientas políticas de control urbano”. *Crítica Urbana. Revista de Estudios Urbanos y Territoriales*, 1(3), 22-25.  
Recuperado de <http://criticaurbana.com/wp-content/uploads/2018/11/CU3-Carlos-Criado.pdf>
- Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid, España: Catarata.
- Delgado, M. (2016). “La ciudad ideal como derrota final de lo urbano bases místicas de la utopía urbanística y para el asesinato de las ciudades”. *XIV Coloquio Internacional de Geocrítica Las utopías y la construcción de la sociedad del futuro*, Universitat de Barcelona. Recuperado de [http://www.ub.edu/geocrit/xiv\\_manueldelgado.pdf](http://www.ub.edu/geocrit/xiv_manueldelgado.pdf)
- Florida, R. (2010). *La clase creativa. La transformación de la cultura del trabajo y el ocio en el siglo XXI*. Barcelona, España: Ediciones Paidós.
- Foucault, M. (1980). “Poderes y Estrategias”, en M. Foucault (Comp.) *Microfísica del Poder*. Madrid, España: Ed. La Piqueta, Madrid (Trad.: J. Varela y F. Alvarez Uría) (pp. 163-174).
- Foucault, M. (2001). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- García Cocola, A. (2016). “La producción de Barcelona como espacio de consumo. Gentrificación, turismo y lucha de clases”, en Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala (Coord.) *Cartografía de la ciudad capitalista. Transformación urbana y conflicto en el Estado Español* (pp. 31-56). Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- Galtung, J. (1969). “Violence, peace and peace research”. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191. <https://doi.org/10.1177/002234336900600301>
- García-Borés, J. (2011). “La subjetividad, sin más. Concepto e implicaciones epistemológicas e interventivas”. *Estudios de Psicología*, 32(3), 321-332. doi: 10.1174/021093911797898493
- García-Lamarca, M. (2017). “From occupying plazas to recuperating housing: Insurgent Practices in Spain”. *International Journal of Urban and Regional Research*, 41(1), 37-53. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12386>
- García-Lamarca, M. y Kaika, M. (2016). “Mortgaged lives”: the biopolitics of debt and housing financialisation”. *Royal Geographical Society (with The Institute of British Geographers)*, 41(3), 313-327. doi [10.1111/tran.12126](https://doi.org/10.1111/tran.12126)
- Garside, R. (2013). “Abordar el daño social: ¿Mejor regulación o transformación social?”, en *Revista Crítica Penal y Poder*, (5), 225-246.  
Recuperado de <https://revistes.ub.edu/index.php/CriticaPenalPoder/article/view/6228>
- Guattari, F. ([1989] 1990). *Las Tres Ecologías*. Valencia, España: Pre-Textos.
- Harvey, D. (2003). *The New Imperialism*. Oxford, England: Oxford University Press.

- Harvey, D. (2013). *La producción del espacio*. Madrid, España: Capitán Swing.
- Hillyard, P. y Tombs, S. (2013). “¿Más allá de la Criminología?”. *Revista Crítica Penal y Poder*, (4), 224-246.
- Recuperado de <https://revistes.ub.edu/index.php/CriticaPenalPoder/article/view/5761>
- Lefebvre, H. ([1968] 2017). *El Derecho a la Ciudad*. Madrid, España: Capitán Swing.
- Madden, D. y Marcuse, P. (2016). *En defensa de la vivienda*. Madrid, España: Capitán Swing.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Barcelona, España: Editorial Melusina.
- Paradelo Núñez, M. (2013). “El consumo y el control del deseo como estrategias de dominación”. *Estudios. Revista de Pensamiento Libertario*, 3(3), 27-44.
- Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4711991>
- Rivera Beiras, J. I. (2014). “Retomando el concepto de violencia estructural. La memoria, el daño social y el derecho a la resistencia como herramientas de trabajo”. *Delitos de los Estados, de los mercados y daño social*. Barcelona, España: Anthropos.
- Sebastián Rossi, L. (2018). “Agenciamientos en las sociedades de control”. *Cultura-Hombre-Sociedad*, 28(1), 177-206. doi [10.7770/0719-2789.3018.cuhso.03.a03](https://doi.org/10.7770/0719-2789.3018.cuhso.03.a03)
- Smith, N. ([1996] 2012). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*, Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- Recuperado de <https://ajuntament.barcelona.cat/dretssocials/sites/default/files/arxiu-documents/ucer-informe-2017-ca.pdf>